

Para qué sirve la sociología*

Sociology for what?

JOSÉ BELTRÁN LLAVADOR
Departamento de Sociología y Antropología Social
Universidad de Valencia
Jose.Beltran@uv.es

“El problema de la ciencia social como mensajera de la razón en los asuntos humanos es hoy en realidad un problema fundamental de la democracia”.

La imaginación sociológica, Wright Mills

LOS PRECEDENTES DE UNA INQUIETUD

La pregunta que encierra el título de esta aportación no es nueva, pero eso no significa que sea trivial. Antes bien, se vuelve a formular ahora en un intento de renovar el debate y de encontrar respuestas pertinentes en un escenario diferente al que pudo darse en las ocasiones anteriores en que se formuló. La pregunta, en estos momentos, se plantea ante una situación de retracción o disminución de la esfera social, que encuentra su reflejo en una percepción de erosión o de amenaza para las ciencias sociales en general y para la sociología en particular. Que la pregunta no es trivial lo constata el hecho de que en buena medida estimulara y estuviera presente en la reciente reunión que aglutinó a un número considerable de docentes e investigadores de sociología de las universidades españolas.

En realidad, los pasos que hemos dado son el resultado de una inquietud que encuentra sus precedentes a nivel estatal e internacional, en la escala local y en la escala global, y desde

* Los materiales que han servido de base principal para este artículo (carta fundacional, primera circular, acta y documentos) se encuentran disponibles en el espacio que la FES abrió el 24 de noviembre de 2013 —dos días después del encuentro celebrado en Valencia— en su página web, denominado “Conferencia de responsables académicos”: <http://www.fes-web.org/que-hacemos/conferencia-responsables-academicos.php>. Allí constan las personas e instancias que han estado presentes en este proceso, y aquellas que no pudieron estar. A todas ellas cabe agradecer sus aportaciones y observaciones para la redacción de este artículo, de autoría colectiva.

la consideración de la sociología como área (disciplinar) y como cuerpo (profesional), en correspondencia con sus desarrollos teórico y práctico, respectivamente.

La pregunta que da título a este artículo estuvo presente, implícita y explícitamente, en las reflexiones que se llevaron a cabo en Valencia, y guarda una estrecha correspondencia con las dos orientaciones enunciadas. Desde la orientación disciplinar, la pregunta tiene un carácter expresivo y se interroga acerca del *sentido de la sociología*; desde la orientación profesional, la pregunta tiene un carácter instrumental y se interroga acerca de la *utilidad de la sociología*.

No es pretensión de este artículo hacer una exposición detallada de los precedentes de esta inquietud, de esta pregunta, pero sí señalar, a modo de mera ilustración (parcial y provisional) algunos ejemplos de la misma. La inquietud no es nueva, como dijimos, pero sí lo es el contexto y el momento en que se plantea, puesto que en la actualidad “nuestras sociedades y nuestra vidas están siendo alteradas por múltiples vectores de transformación social” (Bericat, 2012: 14).

Aquí centraremos la atención en la sociología como disciplina, dentro del ámbito académico, aun reconociendo que esta mantiene, y es oportuno y deseable que así sea, una estrecha relación con la esfera profesional de la sociología, de la que se ocuparán en este espacio de debate los colegios profesionales.

Hace ya más de cuatro décadas, en 1972, Bourdieu, Chamboredon y Passeron nos advertían, en *El oficio de sociólogo* (1976), sobre la necesidad de llevar a cabo desde la sociología una ruptura con las representaciones de lo real, practicando una constante vigilancia epistemológica que nos pone en guardia contra las ilusiones del sentido común. La sociología construye aquellos objetos que investiga —objetos siempre en movimiento atendiendo a la dinámica de cambio social— “en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1976: 54). Pero la sociología no solo construye el objeto o el fenómeno social que analiza, sino que puede comprometerse con el mismo a través de la “mirada sociológica”, que interviene en aquello que mira. Y solo desde esa mirada, que es crítica —puesto que pone en tela de juicio los supuestos del sentido común para explicar y comprender mejor la realidad social—, es posible la reconstrucción de la sociología. La tarea que emprendieron los sociólogos franceses en aquel libro constituyó un importante giro sociológico, una suerte de reforma del entendimiento sociológico —en diálogo con una tradición a la que rinden homenaje al tiempo que con la que marcan distancia— que todavía continúa.

Dos décadas después, en 1993, en su discurso de aceptación de la medalla de oro del CNRS (texto inédito que fue publicado en el n° 19 de esta misma revista), Bourdieu elabora un “Elogio de la sociología”, en el que sostiene que “la sociología tiene razón para definirse como un servicio público” orientado al “interés general” (Bourdieu, 2013: 25), al tiempo que reafirma la necesidad de que sea una ciencia autónoma y que para ello “tiene también, y sobre todo, que ser reflexiva”. De tal manera que “debe tomarse a sí misma como objeto y utilizar todos los instrumentos del conocimiento de que dispone para analizar y dominar los efectos sociales que se ejercen sobre ella y que pueden perturbar la lógica propiamente científica de funcionamiento” (Bourdieu, 2013: 22).

El actual presidente de la ISA, Michael Burawoy, actualizaba hace algunos años aquella reflexión de comienzos de los setenta en un estimulante artículo titulado “Por una sociología pública” (Burawoy, 2005). En su ensayo, Burawoy distinguía y fundamentaba, a través de once tesis, la interrelación entre cuatro tipos de sociologías (en plural) como resultado de una división del trabajo sociológico, a saber: sociología profesional, crítica, práctica y pública. La propuesta del autor es que resulta necesario superar el antagonismo entre estas diferentes formas de pensar y de hacer sociología, puesto que lejos de ser incompatibles o de tener que competir entre sí, pueden enriquecerse a partir de un intercambio de sus experiencias, procesos y resultados y de una relación dialógica entre todas ellas. Para Burawoy, no hay dicotomía entre sociología pública y sociología profesional. La sociología pública, contando con el concurso de los otros tipos de sociología, sería la que en estos momentos reflejaría con mayor claridad el punto de vista de la sociología: “la sociedad civil y la defensa de lo civil”, y su compromiso con la sociedad. Así, “en los tiempos de la tiranía del mercado y del despotismo del Estado, la sociología —y en particular su faceta pública— defiende el interés de la humanidad” (Burawoy, 2005: 220). “Si bien —añade en la tesis XI— la sociedad civil es un terreno disputado, afirmo que en la coyuntura actual es el mejor terreno posible para la defensa de la humanidad —una defensa que estaría socorrida por el cultivo de una sociología pública críticamente dispuesta a esta labor” (Burawoy, 2005: 221-222).

Poco antes, Bernard Lahire había dirigido una obra colectiva para dar respuesta directa a la pregunta que le daba título, *¿Para qué sirve la sociología?* En la introducción a este libro, Lahire observaba lo siguiente: “es evidente que si la interrogación ‘¿para qué sirve?’ no es tan frecuente en física como en sociología es por razones que tienen que ver a la vez con una legitimidad académica más sólida y con salidas profesionales más claras y diversificadas. Para convencerse de esto, basta imaginar un mundo social donde el estatus de sociólogo fuera globalmente reconocido, valorizado y gratificante, y donde obtener un doctorado de sociología permitiera con certeza alcanzar una profesión y una posición social envidiable. Puede concebirse con facilidad que una situación semejante inmediatamente daría sentido y valor a la enseñanza de la sociología”. Por tanto, “la alta legitimidad y el gran valor (económico y simbólico) que el mundo social atribuye a ciertas actividades salen al paso de toda interrogación medianamente importante sobre sus razones y su utilidad” (Lahire, 2006: 24).

Más recientemente, François Dubet dedica una monografía a la pregunta *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* (Dubet, 2012). Dubet comienza recordando, desde la idea de que las sociedades deben conocerse, la concepción de Raymond Aron acerca de la sociología como conciencia de las sociedades. “La sociología —señala— siempre pone de relieve la distancia que media entre las representaciones y las realidades, entre los más elevados principios y los hechos más banales; y dejar al desnudo esa distancia es en sí una acción útil” (Dubet, 2012: 11).

La propia *Revista Española de Sociología* dedicó la sección de debate a finales de 2012, en su número 18, a dos cuestiones que retoman la pregunta que da pie a este artículo. La primera acerca de “La crisis y las políticas científicas para las ciencias sociales”, en las que se presentaban sendas reflexiones sobre la crisis y la sociología de la regresión (una sociología propia “de los tiempos de una sociedad invertida en sus conquistas civilizatorias”

(Fortuna, 2012: 96) y sobre la sociología en la Europa del sur, en la que se resaltaba el deber por parte de las asociaciones de disciplinas científicas específicas de reivindicar “la centralidad de la ciencia sociológica de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas”, la importancia de dar el salto hacia la internacionalización y la necesidad de “remontar la corriente, moverse en sentido contrario a la crisis actual” (Cipriani, 2012: 103). El segundo debate abordaba la “La crisis y la profesión de sociólogo”, a través de tres contribuciones sobre los retos de la profesionalización en un contexto de crisis (Machado, 2012), el espacio profesional y las trayectorias profesionales de los sociólogos (De la Torre, 2012) y la sociología como profesión (Gómez Yáñez, 2012).

Estos son algunos de los muchos ejemplos que muestran la necesidad siempre presente de dar sentido a la sociología y de dar a conocer este sentido a la sociedad a la que sirve. Todo ello explica la inquietud común y compartida de los científicos sociales en una era de profundas transformaciones sociales y en medio de una intensa crisis que está socavando los mimbres de la vinculación social. Y también eso mismo es lo que quedó reflejado en la conferencia celebrada a finales del año pasado en la ciudad de Valencia. En consonancia con los ejemplos que acabamos de exponer, se realizó una suerte de evaluación sobre el estado de la sociología en nuestro país. Evaluación entendida como emisión de juicios de valor, con el fin de detectar debilidades, pero, sobre todo, con el propósito de dar relieve a aquello que vale la pena; de modo que lo que se hizo, con la pregunta del título planeando como telón de fondo, fue una puesta y una apuesta en común para dar más (su mayor y su mejor valor) valor a la sociología.

Efectivamente, para ello, a lo largo de los días en los que se celebró la conferencia se trabajó de forma estructurada y a modo de “mente colectiva”, a partir de dos dimensiones básicas: una de carácter descriptivo, orientada a presentar algunos elementos para un primer diagnóstico acerca de la situación de la sociología en las universidades españolas, y otra de carácter propositivo, orientada a presentar algunas estrategias de acción y organización del ámbito de la sociología. Lo que sigue a continuación es un breve registro de algunas de las principales cuestiones que se plantearon y de los acuerdos que se apuntaron, entre los que se cuenta la redacción del presente artículo.

APUNTES PARA UN DIAGNÓSTICO

Tomando como punto de partida una sencilla plantilla para volcar los datos básicos acerca de la titulación de Sociología en las diferentes universidades, se realizó una ronda de intervenciones que sirvió para obtener una primera visión de conjunto.

Las conclusiones más destacables fueron las siguientes:

- Una notable disparidad de situaciones en cuanto a la ubicación de la sociología en estructuras departamentales y de centros.
- Detección de algunas debilidades a nivel institucional, en términos comparativos con otras titulaciones y disciplinas.

- Necesidad de una mayor colaboración y diálogo entre el ámbito académico y el ámbito profesional.
- Importancia de un mayor esfuerzo de visibilización de la sociología.
- Constatación de una diversidad, propia de la disciplina que, entendida como dispersión, puede convertirse en debilidad, si bien entendida como versatilidad, constituye una fortaleza.
- Sigue siendo recurrente la pregunta, que formulan diferentes actores sociales (estudiante, Administración, sociedad civil, empresariado...), a la que es necesario dar una respuesta estratégica y pedagógica: ¿para qué sirve la sociología?

Enlazando con la reflexión acerca de la legitimidad de la actividad sociológica, José Antonio Gómez Yáñez actualizó las consideraciones que ya había presentado en “La sociología como profesión” (Gómez Yáñez, 2012: 125-130), mostrando su preocupación al observar intrusismo en el ámbito docente y profesional por parte de otras disciplinas; también al constatar un abandono considerable en los estudios del grado, fenómeno relacionado con la ausencia de espacio en la enseñanza media, con la escasa proyección en el mundo profesional y con la desconexión entre lo que sucede en la sociedad y lo que se hace-estudia-analiza desde la sociología en tanto que disciplina científica.

ALGUNAS PROPUESTAS Y COMPROMISOS

La segunda parte de la conferencia se dedicó a debatir y a presentar una serie de estrategias de vertebración para revitalizar el papel de la sociología en el ámbito académico y social.

En este sentido, Constanza Tobío presentó la idea de un nuevo índice, a modo de herramienta analítica, desde la convicción de que la sociología tiene que aportar a la sociedad su saber sociológico, esto es, tiene que dar respuestas fundamentadas y constructivas a una sociedad que ahora padece síntomas preocupantes de desintegración social. La propuesta consiste en la elaboración de un Índice de Integración Social (IIS), que a grandes trazos y en una formulación inicial y provisional, abarcaría, al menos, tres dimensiones: desigualdad (índice de Gini, proporción rentas personales en el PIB, brecha salarial de género, brecha de género en las pensiones, tasa de empleo sobre la población...), pobreza (población por debajo del nivel de pobreza, pobreza infantil, cobertura de desempleo, cobertura de dependencia, familias sin ingresos...), confianza (gobierno, parlamento, sindicatos, partidos políticos...)¹.

Además de esta propuesta concreta, se apuntaron las siguientes:

- La elaboración de un primer diagnóstico sobre la situación de la Sociología en nuestras universidades, llevando a cabo un mapeo conjunto, descriptivo y valorativo.
- La realización de un estudio, a través de una encuesta, orientado a explicar cuál es la realidad de los licenciados o graduados de Sociología, inspirada en el *Libro Blanco*

¹ Véase documento en página web de la FES.

(Aldecoa, 2005), aprovechando su metodología, y contando con la colaboración de departamentos y universidades interesados y de la propia FES.

- El interés de convertirnos en “grupo de presión”, señalando la importancia de generar una dinámica de trabajo continuo y en red.
- Algunas propuestas específicas orientadas hacia la promoción profesional y mejora de la calidad formativa, para incrementar el número de estudiantes que se matriculen en Sociología, convirtiendo en más atractiva la oferta académica, a partir de una serie de aspectos a tener en cuenta, a saber:
 - Posibilidad de establecer dobles grados (dinámica de alianzas).
 - Oferta de grados en inglés (incorporar el valor del idioma).
 - Oferta de másters reforzados con Máster Erasmus (internacionalización).
 - Fortalecimiento de la gestión de prácticas (intensificando la conexión universidad-sociedad), aumentando su importancia en la titulación y estableciendo una dinámica de coordinación entre los responsables de las prácticas, puesto que las prácticas (junto con los TFG) son un vehículo o puente hacia la profesión².
- Construir un perfil profesional que facilite la incorporación al mercado laboral. Y ello a través de elementos como:
 - Reforzar la formación estadística de nuestros graduados/as.
 - Proporcionar más herramientas de sociología aplicada en la formación de los graduados/as.
 - Conceder mayor importancia en la formación a la especialidad de sociología criminal.
 - Mejorar la calidad docente e incrementar el nivel de exigencia en las asignaturas.
- Estrategias de difusión compartidas: dar a conocer contenidos audiovisuales de promoción de la titulación y establecer enlaces o links entre páginas web de sociología (véase entre otros, el link www.uv.es/oficisociolo, que corresponde a un proyecto de innovación de la Universitat de València y que fue presentado en la conferencia a modo de ejemplo).
- Reivindicar la presencia de la sociología en secundaria, aumentar la presencia en secundaria y en ciclos formativos a través de fórmulas diferentes (como elaboración de concursos de sociología y diseño de material conjunto dirigido a IES y ciclos formativos)³.
 - Se sugiere indagar, como ámbito de estudio propio, en las fronteras de la sociología, esto es, en la relación cada vez más intensa y necesaria, con otras disciplinas y con otros campos del saber.
 - Se insiste en la necesidad de dar mayor visibilidad y presencia pública a la sociología, a través de estrategias de difusión en los media.
 - Se señala el interés de una mayor aproximación entre los planes de estudio de las diferentes facultades para que sea más fácil y más económico convalidar y reconocer créditos.

² Véase documento de Lucila Finkel en página web de la FES.

³ Para ampliar estos puntos y otros, véase el documento de Arturo Lahera en página web de la FES.

- Se destaca la importante función del colegio profesional, actualmente en proceso de ajuste al nuevo marco normativo previsto.
- Se observa el interés de identificar los nichos emergentes de ocupación desde una perspectiva también internacional, prestando atención al desarrollo de la profesión en Latinoamérica y en países asiáticos, así como a la dimensión de la mediación comunitaria, a la expansión de los *bigdata*, etc.

Ampliar los márgenes de lo pensable es ampliar los márgenes de lo posible. En la conferencia de responsables académicos hemos ampliado, y queremos seguir haciéndolo, estos márgenes, liberando la “la imaginación sociológica” (C. W. Mills) y “el espacio social de los puntos de vista” (Bourdieu). Para eso sirve la sociología, al menos una sociología elaborada con propósitos conscientes y en pos de horizontes emancipadores. Y por eso hemos renovado el compromiso de hacer de esta disciplina una forma de vida, una práctica y una acción —bien fundamentadas en la reflexión— al servicio del bien común y de una ciudadanía plena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bericat, E. (ed.) (2012), *Sociologías en tiempos de transformación social*, Madrid, CIS.
- Bourdieu, P. (2013), “Elogio de la sociología: discurso de aceptación de la medalla de oro del CNRS”, *Revista Española de Sociología*, n. 19, 19-27.
- ; Chamboredon, J.-C.; Passeron, Jean-Claude (1976), *El oficio de sociólogo*, Madrid, Siglo XXI.
- Buraway, M. (2005), “Por una sociología pública”, *Política y Sociedad*, 42 (1): 197-225.
- Cipriani, R. (2012), “La sociología en la Europa del Sur”, *Revista Española de Sociología*, 18: 97-103.
- De la Torre, I. (2012), “Espacio profesional y trayectorias laborales de los sociólogos”, *Revista Española de Sociología*, 18: 121-124.
- Dubet, F. (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fortuna, C. (2012), “A Crise e a Sociologia do Reverso”, *Revista Española de Sociología*, 18: 93-96.
- Gómez Yáñez, J. A. (2012), “La sociología como profesión”, *Revista Española de Sociología*, 18: 125-130.
- Lahire, B.(dir.) (2006), *¿Para qué sirve la sociología?*, Madrid, Siglo XXI.
- Libro Blanco. Título de Grado Ciencias Políticas y de la Administración, Sociología y Administración Pública*, Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, 2005.
- Machado, P. (2012), “Retos de la profesionalización de la sociología en contexto de crisis”, *Revista Española de Sociología*, 18: 107-120.
- Wright Mills, C. (1996), *La imaginación sociológica*, Madrid, FCE.

José Beltrán Llavador (Valencia, 1959) es doctor en Filosofía y profesor titular del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València, en la actualidad director del mismo. Autor y editor de numerosas publicaciones centradas en la esfera social y educativa; director de la colección *Polis-Paideia*. Profesor invitado en universidades europeas y latinoamericanas. Sus

áreas de interés científico se centran en la sociología de la educación, ámbito en el que ha desarrollado proyectos estatales e internacionales de investigación y de cooperación. Coordinador del equipo de la UV en la Red Iberoamericana de Investigación en Políticas Educativas (RIAIPE), que ha realizado el proyecto Alfa de la CE “Programa Marco Interuniversitario para una política de equidad y cohesión social en la Educación Superior” (2010-2013). Coordinador de la I Conferencia de responsables académicos del área de sociología de las universidades españolas.